

Panorama de poesía mexicana contemporánea

Una breve antología

Saúl Arellano
Carmen Cebrián



Introducción

Esta antología presenta un panorama general de la poesía mexicana contemporánea. Se trata de obras de escritoras y escritores vivos que forman parte de distintas generaciones, tradiciones y escuelas.

Son personas que, además de crear literatura, han representado o representan proyectos culturales o movimientos y posturas que reivindican a la poesía, la cultura y la dignidad de las personas y el rechazo a la discriminación de grupos históricamente marginados.

El orden que se sigue para la presentación de los poetas es estrictamente cronológico, en lo relativo a sus edades, con la finalidad de mostrar cómo conviven distintas generaciones y visiones de la literatura y de las letras en general, en un país tan vasto territorialmente como lo es México, pero, sobre todo, tan diverso y plural en culturas, lenguas y visiones del mundo y la realidad.

Considerando lo anterior, la poesía que se presenta corresponde a Javier Sicilia, Aurelio Asiain, Briceida Cuevas Cob, Irma Pineda y Karen Villeda. Es importante decir que esta breve antología no es ni exhaustiva ni tampoco da cuenta del complejo y amplio paisaje de la poesía y la literatura mexicana.

Hay otros grandes poetas, afortunadamente aún vivos, como Vicente Quirarte, Jaime Labastida, Carmen Boullosa, Verónica Volkow, entre otros, quienes han creado obras y poemas de gran calado pero que, por razones fundamentalmente de espacio, no ha sido posible incluir en esta selección.

Javier Sicilia



El poeta Sicilia nació en la Ciudad de México, el 31 de mayo de 1956. A lo largo de su carrera ha coordinado talleres como El telar, y revistas como *Ixtus* y *Conspiratio*. Ha sido profesor de Guionismo, Literatura y Estética en la Universidad Lasalle, de Cuernavaca, Morelos; y también coordinador de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Entre las influencias más relevantes en su obra se encuentran San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila, lo cual se ve reflejado en su constante búsqueda del significado de Dios, y una presencia recurrente de la figura de Cristo en sus poemas. De igual manera, tal como lo ha explicitado en varias entrevistas, su pensamiento está fuertemente marcado por el de Albert Camus, Gandhi e Iván Ilich, de quienes abrevó la idea del mundo como un absurdo, el rechazo a la violencia como posición de vida, y la crítica al progreso y el desarrollismo de la modernidad.

La vida de Javier Sicilia dio un vuelco de 180 grados el 28 de marzo de 2011, cuando su hijo, junto con otros seis jóvenes, fueron asesinados por el crimen organizado en Temixco, Morelos. El caso tomó notoriedad nacional no sólo por lo atroz del crimen, sino porque el gobierno de la República intentó incriminar a los jóvenes en actividades delictivas, lo cual se demostró como absolutamente falso.

A partir de esta tragedia, Javier Sicilia declaró no poder seguir haciendo más poesía, retirándose de la creación literaria. A partir de entonces, ha dirigido el llamado “Movimiento por la Justicia y Dignidad”, el cual busca la justicia para las familias víctimas de violencia en México, cuyos familiares han sido asesinados o permanecen desaparecidos.

Al respecto es importante destacar la magnitud de la violencia que hay en México desde el año 2008, en que inició una cruenta “guerra” de las autoridades de seguridad pública en contra del crimen organizado. De acuerdo con los registros oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México han sido asesinadas 305,604 personas, siendo los años 2018 y 2019 los más violentos de la historia, con un promedio de 104 asesinatos al día, lo cual, en términos relativos, constituye la tasa más alta del mundo, para un país que no se encuentra en guerra. Asimismo, de acuerdo con el último reporte de Human Rights Watch, en el país hay alrededor de 67 mil personas no localizadas o desaparecidas.

Sicilia es un poeta de lo sagrado, de lo místico; pero, al mismo tiempo, en su lenguaje está implícito el afán de paz y la solidaridad con los demás. Esto cobra además un cariz especial, porque en sus poemas hay constantes tintes de erotismo y sensualidad que convierten a sus versos en bellas líneas que transportan deseo y luminosidad.

De manera emblemática, Javier Sicilia publicó en 2009 uno de sus poemarios más potentes, en los que la mística, la búsqueda de dios y su presencia en la tierra adquiere una tonalidad mayor. El título fue *Tríptico del desierto*, por el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes. Sobre este texto, Francisco Prieto escribió:

“*Tríptico del Desierto* es una experiencia poética honda, entrañable en el Amor: amor místico y amor demasiado humano que se resuelven, en el tercer poema, en el hallazgo de que cada uno

está montado en el otro y viceversa, encuentro misterioso e indisoluble de meister Eckhart y el Dante, san Juan de la Cruz y Eliot. Encuentro que es comunión y epifanía” (Prieto, F.).

Igualmente, sobre el poemario, Silvana Manzano expresa, considerando al conjunto de la obra de Sicilia: “Y muy a pesar de las críticas, el mismo Sicilia se declara un poeta de la tradición católica, que se inclina por la recreación de pasajes bíblicos y de algunos poetas de otras tradiciones; por eso mismo nos parece interesante indagar la arquitectura con que estos poemas han sido recreados por el poeta. Su formación católica lo convierte en un buscador de Dios dentro de sí pero también afuera, es decir, experimentar la experiencia divina no solo dentro de sí, sino también fuera de sí mismo, como lo observamos en “El otro” (Manzano, A.S., 2007).

Para mostrar el contenido y la profundidad de la poesía de Sicilia, se presentan a continuación tres de sus poemas: “Agustín Pro”, “Zazen” y el último poema, quizá el más breve y al mismo tiempo el más extenso de su obra, por el largo silencio que significó en el contexto de su actividad creadora, dedicado a su hijo, a quien cariñosamente despide refiriéndolo como “Juanelo”.

Agustín Pro

A José Ramón Enríquez
y a Ignacio Solares

Solo, ante el pelotón que lo ejecuta,
Pro se ha puesto a rezar e invoca a Cristo;
no lo alcanza el rencor, duro e imprevisto,
de Calles, ni la befa y la disputa.

Su dolor el vía-crucis rememora
cuando bajo las sombras amanece
y a la venganza jacobina ofrece
su cuerpo en cruz, altivo cual la aurora.

A Cristo imita en ese aciago día
en que de pie enfrentado al soberano
hace vivir su fe con su agonía.

Vive al fin la verdad en esa muerte,
y en el cuerpo de Pro que yace inerte
se muere la victoria del tirano.

Zazen

I

Sentirte, Amor, es contemplar el muro,
el muro blanco, limpio ante el que rezo,
espejo de la luz, desierto yeso,
cerrada claridad, confín más puro.

Sentado ante su luz el día es duro,
duro tiempo sin fin, vacío ileso,
donde el cuerpo extravía forma y peso
y ausente se contempla más seguro.

Yo me abro mi Amor a este vacío
en el que a solas soy blanco desierto,
espacio sin lugar y polvo yerto,

polvo de luz, ausencia ya sin brío.
Nada queda de mí que estoy abierto
sino esta claridad donde te espío.

II

Herido por tu luz ya nada espero
de mi cuerpo que es éxtasis del día,
polvo absuelto en la luz del mediodía,
paja seca quemada por Tu esmero;

es luz la suave tarde de este enero,
luz mi pan y la alcoba húmeda y fría,
mi mujer, la ciudad y la alegría
de mi alma que arde en tu brasero.

¿Qué puedo ya esperar si todo es fuego
que cotidianamente me calcina
y deja en lo más hondo su sosiego?

Todo en la vida es luz de tan amada,
sólo mi cuerpo es paja, leña y brizna
que consumido en luz es tierra, es nada.

Sicilia leyó, en 2011, lo que él llamó “su último poema”. Se transcribe a continuación, tal como lo recogió la prensa:

“El mundo ya no es digno de la palabra
nos la ahogaron adentro /como te asfixiaron
como te desgarraron a ti los pulmones
y el dolor no se me aparta
sólo queda un mundo.

Por el silencio de los justos
sólo por tu silencio y por mi silencio, Juanelo
el mundo ya no es digno de la palabra,
es mi último poema, no puedo escribir más poesía...
la poesía ya no existe en mí”.

Aurelio Asiain



Asiain nació el 29 de octubre de 1960 en Ciudad de México. Además de poeta es traductor, ensayista, crítico, editor y fotógrafo. Fue jefe de redacción y editor (1983-1998) de la revista *Vuelta*, espacio de crítica literaria fundado por Octavio Paz, con quien tendría una estrecha relación personal y profesional. En la actualidad es catedrático de la Universidad de Kansai Gaidai (Japón), país donde reside desde hace trece años.

Su sensibilidad literaria le llevó a decantarse por un tipo de poesía breve que persigue la perfección en la brevedad; una poesía que Paz calificó de la siguiente forma: “Los poemas breves de Asiaín son frutos verbales, transparentes, quiero decir: objetos sensoriales y carnales iluminados por la inteligencia” (Paz, O.).

En 1990 publica su primer poemario, *República de viento*, por el que obtiene el Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe. Ya en ese libro se apunta la voluntad de perfección, que no ha de confundirse con un formalismo vacío. Le seguirán títulos como *Edición de Autor* (2004), *Has visto el viento* (2008), *Estrofa* (2010) y *La fronda* (2012) - recopilación de los tuits poéticos escritos por el poeta en la red social Twitter, además de palíndromos y aforismos-, y *Lo que hay es la luz* (2014), edición conjunta de poesía y fotografía.

La obra poética de Asiaín es ante todo una reflexión sobre la poesía. Su predilección por la construcción de paisajes minimalistas plasmados con la maestría del poeta que los presenta como si los estuviera pintando, configuran una poesía elegante en las formas, formas que toma como molde para trabajar las ideas: “Tengo mucha conciencia formal. Soy más un poeta de oído que de ojos. Me preocupa la estructura del poema” (Asiaín, A., 2013).

El estilo de su poesía toma como punto de partida la combinación de ideas, conceptos e imágenes, a los que considera como un fenómeno rítmico. Su poesía se basa en la síntesis de ideas, de modo que el pensamiento funciona como un detonante de la emoción. En este sentido, está muy próxima a la de Paz; es un tipo de composición que se aleja de la expresión sentimental. Su relación con la poesía japonesa le ha convertido en un estudioso de esta, y es gran admirador de la lírica japonesa clásica, aunque su interés por lo concreto y lo sintético ha de ver más con la poesía barroca española o italiana, según el mismo ha manifestado (Asiaín, A. 2013).

La publicación de *Fronda* (2014) le ha llevado a realizar una reflexión sobre el espacio de la red social Twitter como un espacio apto para la creación literaria, al concebir este medio como un punto de arranque en la escritura. En definitiva, reclama Twitter como un espacio legítimo que no considera fugaz o trivial, sino que tan solo puede haber desatención por parte del lector: “Twitter es una plataforma para producir literatura; distinta, pero válida, como cualquiera”.

GESTO: GESTA

Olvídate del fuego mientras miras el baile
del fuego, sigue solo
por el ardor más arduo de la forma
instantánea del juego,
vela
Toda la noche, y contra el sueño véla
aparecer fugaz en la llama:
véla surgir entre las llamas y extinguirse,
llama,
llama toda la noche hasta incendiarte.

(*República de Viento*, Premio Loewe a la Joven Creación, Visor, Madrid, 1990).

A continuación, uno de los tuits compilados en *La Fronda*:

Montaigne observó que una mujer, si quiere que
un hombre la alcance, echa a correr. Eso mismo
hacen la poesía, la inspiración y la memoria.

(*La Fronda*, Posdata Editores, México, 2012)

Briceida Cuevas Cob



Nació el 12 de julio de 1969; es originaria de la localidad de Tepakán, del municipio de Kalkiní, en el estado de Campeche, ubicado en el sureste mexicano. De acuerdo con la página descriptiva que le dedica la Academia Mexicana de la Lengua: “Afirmó su vocación poética al formar parte del grupo literario GéNALÍ (Géneros narrativo y lírico) en 1992. Participó en el Taller de poesía en lengua maya de la Casa de Cultura de Calkiní, coordinado por Waldemar Noh Tzec, de 1992 a 1994. Fue becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para Escritores en lenguas indígenas durante 1996”. Sus poemarios más reconocidos son: *El quejido del perro* (U yok’ol awat peek’k, 1995), *Como el sol* (Je’ Bix K’in, 1998) y *Escribiendo la lluvia* (U ts’iibta’al Cháak, 2008).

En su poesía, Cuevas Cob rescata el conjunto de símbolos que recorren a toda la cultura maya: desde la figura de la mujer, en sus distintas dimensiones: de fertilidad, sexualidad, sostén del hogar, articuladora de la comunidad; hasta la potencia de la lengua y cultura mayas, reivindicando así el derecho a la lengua materna, y la vitalidad espiritual que implica la preservación de un universo lingüístico, en tanto visión-mundo, y concepción amplia del cosmos y la vida humana en él.

Debe destacarse la relevancia de este tipo de literatura, no sólo por el valor estético intrínseco que transporta, sino también porque busca dar voz a las mujeres indígenas mexicanas, quienes luego de siglos de conquista, siguen viviendo las peores formas de exclusión y violencia en México.

En efecto, de acuerdo con los datos del Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social), sólo tres de cada cien personas hablantes de lenguas indígenas no son pobres o vulnerables .

En la poesía de Cuevas Cob se presenta una amplia visión del mundo maya, que de algún modo recuerda a los primeros retratos que hiciera de esa realidad Rosario Castellanos, aunque en su caso, relativo al mundo maya de Chiapas. En ese sentido, la precisión es relevante porque, justamente, la poesía de Cuevas permite dimensionar la amplitud y diversidad que existe entre los pueblos que tienen en común la lengua del Popol Vuh: Tojolabales, Mames, Tzotziles, Tseltales y Lacandones.

La riqueza maya florece en la poesía de Cuevas Cob; en ella se plasman versos que fluyen como lo hacen los cuatro elementos que rigen a la existencia y el cosmos: fuego, viento, agua y tierra; todo ello para mostrar el mundo del dolor, de la exclusión social, de la soledad; de los problemas humanos de mayor trascendencia y profundidad, vistos y comprendidos en una tonalidad estético-filosófica que sólo la perspectiva indígena maya puede construir.

Así, en la introducción a su poemario, *El dobladillo de mi ropa*, se lee: “Briceida Cuevas Cob parte de situaciones y objetos cotidianos, y con ellos nos deslumbra. Los objetos son pretexto para decir lo que nos duele, o lo que no podemos andar gritando por las calles, o lo que nos gusta... La vida de los hombres se escribe en su entorno: el pozo de ojo quieto, el cántaro travieso, el comal lloroso, las sillas despavoridas, los perros tirados y hambrientos...”

De este poemario es del que se retoman dos poemas (“Tu voz” e “Irás a la escuela”), en maya y en castellano, pues es la mejor manera de mostrar la complejidad y la elegancia de la pluma de la poeta.

A T’aan

¿Tu’ux ts’òok u juum a t’aan?
¿Tu’ux sa’atij?
Le ku jalchajal,
le ku na’akal u ta’akikuba ichil in pool.
Le ku k’alkuba ichil in xikin,
le ku ji’iji’ilkuba tin chi’,
le ku nojk’ajal yóok’ol in tseem,
le ku yets’tal ichil in puksi’ik’al.
T’aan in kaxantik u juum a t’aan yéetel in koj tak
[yáanal in wíich’ak.
¿Tu’ux u ta’akmajuba?
¿Ts’òok wáaj u tu’ubultech t’aan?
¿Wa teen ts’òok in kóoktal?

Tu voz

¿Dónde está tu voz?
¿Dónde se ha perdido?
Esa que resbala,
esa que sube a esconderse en mi cabellera.
Esa que se encierra en mis oídos,
esa que se revuelca en mi boca,
esa que cae de bruces en mi pecho,
esa que se asienta en mi corazón.
La busco con mi dentadura hasta por debajo de mis uñas.
¿Dónde se esconde?
¿Acaso has enmudecido?
¿O yo estoy sorda?

Yaan a bin xook

*Le tuun le síiniko'ob ka'ach tu che'ejoo'b,
tu k'aayo'ob, tu yóok'oto'ob, táan xan u báaxal
u machmaj u k'abo'ob, léek u yok'olo'ob. Ko'olel
síisa'abil, leti'e kun jóoychokoja'atiko'ob wa ku
manak'ta'alo'ob ich yáalanaj.*

Teche' yaan a bin xook.
Ma tun p'aatakech polwech.
Yan a táats'máansik u páakabil u najil a tuukul
yo'olal a woko'oj ta wotoch
ma' táan a k'opik joolnaj.
Le ken a paktabaj tu yich a láak'
bin a wil ti' a maatsab,
box jul ch'iikil tu puksi'ik'al lu'um,
ku taal u yéemel a juntats' óol
ti' xan ku bin u na'akal u nojil a ch'i'ibal.
Teche' yaan a bin tu najil xook
ti' tuun u lóoch' u k'ab a na'at
bin a chuk u póojol u chun u nak' u ko'olelil a ch'i'ibal.
Ti' u tuunkuy
bin a na'ana'ajo'ot u wo'oj ts'íib mamaiki lu'um,
síis yéetel k'iin.
U nukuch yich a cha'an óolal
bin u cha'ant u yiim saatal u yóol
u ts'óokol u wekik kuxtal yóok'ol kaab.
Teeche' yaan a bin tu najil xook
ba'ale' yan a suut ta taanaj,
ta yaalanaj,

ka bon yéetel k'uxub u chun u nak' ka,
ka u léets' a sak piik u yaak' sabak,
ka u p'ul yéetel u yik' a sak óol p'ulu'us k'áak',
ka u ch'op a wich u k'ak'al yaal u k'ab buuts',
ka a xok ti' u paach a xáamach u p'ilis k'áak',
ka a xok ti' u tooch' k'áak' u waak'.

Yaan a suut ta yaalanaj
tumen wa'ala'an u pa'atech u k'aanche'il tu'ux ka pak'ach waaj,
tumen k'óoben u ta'akmaj jump'eel néen tu chuun u nak'.
Jump'eel neen tu'ux ts'aalal a pixan.
Jump'eel néen ku yawat páaytikech
yéetel u juum u t'aan u léets' jul.

Irás a la escuela

*Y aquellas hormigas que reían,
cantaban, bailaban y jugaban a la ronda,
comenzaron a llorar. Había
nacido una hembra, quien les echaría agua hirviendo
cuando aparecieran en la cocina.*

Tu irás a la escuela.
No serás cabeza hueca.
Traspasarás el umbral de tu memoria
hasta adentrarte en tu propia casa
sin tener que tocar la puerta.
Y contemplándote en el rostro de tu semejante
descubrirás que desde tus pestañas,
flechas nocturnas prendidas en el corazón de la tierra,
desciende tu sencillez
y asciende la grandeza de tu abolengo.

Tú irás a la escuela
y en el cuenco de las manos de tu entendimiento
contendrás el escurrir del vientre de la mujer de tu raza.
De su calcañal
descifrarás los jeroglíficos
escritos por el polvo, el sol y la humedad.
Grandes los ojos de tu admiración
contemplarán sus senos desfallecientes
después de haber derramado vida sobre la tierra.
Irás a la escuela

pero volverás a tu casa,
a tu cocina,
a pintar con achiote el vientre del metate,
a que lama la lengua del tizne tu albo fustán,
a inflar con tus pulmones el globo-flama,
a que juzguen tus ojos los delgados dedos del humo,
a leer el chisporroteo en el revés del comal,
a leer el crepitar del fuego.
Volverás a tu cocina
porque tu banqueta te espera.
Porque el fogón guarda en sus entrañas un espejo.
Un espejo en el que estampada se halla tu alma.
Un espejo que te invoca
con la voz de su resplandor.

Irma Pineda



Nació el 30 de julio de 1974, en Juchitán Oaxaca, la segunda entidad de la República mexicana con mayores índices de pobreza y marginación social. Todo en Oaxaca es vitalidad y color: de la montaña a los valles y de los valles a la costa, la exuberancia de la naturaleza se asoma por todas partes, determinando la vitalidad y la festividad de las culturas originarias de esa región.

La diversidad cultural, étnica y lingüística de esta región del país es amplísima y en ella se ubican los siguientes pueblos originarios: zapotecos, mixtecos, triquis, mixes, chatinos, chinantecos, huaves, mazatecos, amuzgos, nahuas, zoques, chontales, cuicatecos, ixcatecos, chocholtecos, tacuates, tzoziles y afromexicanos de la Costa Chica de Oaxaca.

No está de más insistir en que los pueblos originarios de México, tal como se muestra en la Encuesta Nacional de Discriminación, forman parte de los grupos históricamente discriminados, y que dos de los elementos identificados como motivo de esta discriminación son precisamente el color de la piel y la lengua.

Los poemarios más difundidos de Pineda son: *En el vientre de la noche* (2005), *Nostalgias del mar* (2006), *Viejos Poemas* (2006), *La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos* (2007), *De la casa del ombligo a las nueve cuartas* (2008), *Una noche oscura* (2009), *La flor que se llevó* (2013).

En su poesía convive una propuesta estética renovadora del lenguaje, tanto en zapoteco como en castellano. Es una poeta comprometida con la justicia, la defensa de los pueblos indígenas, en tanto que oprimidos y segregados, y una destacada defensora de los derechos y las libertades de las mujeres, agenda en la cual se ubica como una ruptura relevante ante el machismo y el patriarcado que prevalece en muchos de los pueblos originarios de Latinoamérica.

Debe destacarse que el zapoteco es considerado como uno de los idiomas de mayor capacidad poética en México: transmite alegría y nostalgia, la floralidad del mundo y la oscuridad de la noche, los misterios de las leyendas y mitos antiguos y la claridad de la posibilidad de un futuro igualitario para todos. Y todo ello es expresado de manera magistral en la poesía de Pineda. Actualmente, Irma Pineda es representante de los Pueblos Indígenas de América Latina, ante el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas en la ONU.

Del poemario *De la casa del ombligo a las nueve cuartas*, se presentan dos poemas; el primero, titulado precisamente “La casa del ombligo”, sintetiza no sólo una concepción en torno a la mujer y su presencia en el mundo; sino una visión integradora del cosmos, en el que están presentes los miedos, las soledades, las fiestas y alegrías; lo esencialmente propio de lo humano, todo en torno a la figura del ombligo, que remite necesariamente a la idea del origen; del “centro estabilizador” y regulador de la vida y el mundo.

El segundo, vinculado necesariamente a lo anterior, titulado “Callejones”, en el que se encuentra una reconstrucción de la vida íntima de sus pueblos; una recreación del ambiente mítico y a la vez, translúcido de la realidad, y en el que el lenguaje, materializado en cuento y leyenda, permite la comunión entre la materialidad terrenal y el mundo de los espíritus.

Doo yoo

I

Dxa ndaanilú' guní dxapahuiniique
dxa ni nabeza deche guiigu
-ni riní' ne binniguenda-.
Biindabeni lu xquenda ruyadxilu
ti yanna dunabepé' ruzaani' lulu'
Ma gadxe si lii
guní' ca gunaa gola,
dxa tipa xi'dxu'
ma nalaga dxita xha'nu
ruzaani xhagalu'.

II

Guizá' ngá ndaanilu
rului' lidxi gubidxa laa
Nayeche' nuu binni li'dxu'
binnigola ni racané gunaa xhana que gunni'
xha dani stiu' ca
ti nguiiu zaree
pa ñaca ndaanilu' sica ti guixhe la'
ñale ti badudxaapahuini guie'.

III

Ma nasa' yuuba xa ndaanilu'
ma caxhale dxita xha'nu'
biu'cha' nisa dxa
ti guichaacha ba'du'
íque ñeelu' guri'
ti naguenda xha'nu'
ti lari yooxho' biquichilaya
ti laa yuuba rusigapa.

IV

Cayuunda gunaa:
Baduhiini sicarú stine'
ni jma' naxii ladxidua'
bixhozelu' ni naxii lii
ma gudxiide layu'
xha ñee ti yaga ro'
ra guiapa guisu doo yoo
Guisu ca nalaga, naga'nda
ti guisiila'dxi' xquendalu'
layú sti bixhosegolano cayapa laa
layú ni guluu gúdxacabe ne nisaluna
ni guluu ndaayacabe ne dxiiña'

V

Ma gule xhiiñindaanilu'
gunaa yoxho cabeza doo yoo
ma suhua ti pumpu yu ra guiapa
ti guiniisi xhiiñu' gaca nguiú' ro'.
Binni li'dxu bixhii sidi rua yoo
ti ganna binniguenda
ma gule ti binnizá
ti guseendaca xquenda
ni sa né laabe lu neza
ni gu'ya' que guizaacabe guendanadxaba'
ne xquendanabanibe gapa'.

VI

Cayuunda jñaabiida:
Bixhale ladxido'lo xhiiñe huiine'
bicuudxi diagalu'
biiyachauhui xhi canié
gunaaze dxiichi stiidxa' binnigola
cadi chiné di bi laaca'
pacaá stobi nga cápini
zuchendani
zutúxhuni
ne gueeda ra nuunu

ne laca ne stiidxanu
gacaladxi' quite' laanu
sica bizaacanu ma xidxi
dxi bixhozegolanu
ca binnigula'sa
gulezaca' lu zá.

VII

Tobisi zá guca lidxinu
tobisi gucanu laanu
nayeche bi'ndanu
tobisi nga ladxido'no
dxi beedxe
guie
ne yaga
ca bixhozenu
bizáca laanu.

VIII

Ti dxi beeda bi yoxho'
ziné riuunda binni zá
bicheechenani guidxilayú
que ñaadxa' binnidxaba'
gucuaa laa
gudxite ca diidxa' que
biguude guirá
bisirangu riuunda nayeche que
ne bidxiguétani lu zá
dxi que gulaa saa binni nabeza lu zá.

IX

Manihuiini nayeche die' xhíaa
nga ni biseenda' bixhosególanu guidxilayú
ne bisiidica guidunaxhiinu
guirá ra ribaquiñeenu layú
nuu tu laa lu dani

nuu tu guriá guiigu
nuu tu laa gaxha nisadó.
Ca binnigola guluundayaca' layú
bisiidica nguiu gusaana xpiidxi lu ni
ne gunaa gudxicabe laa gusigáde'
guirá ni riale xha ndaani.
Zuxale rua layú
napa gudxa
ricaa nirudo' lidxi binnizá
laa zapachaahui xquipilu'
ti nadipa' ndaani'
ra tiica sá ñeelu
guete ladxido'lo' nagapi.

X

Cayuunda nguiu:
Bixhale ndaga ladxido'lo' xhiiñe
ti guiana dxiichi ndaanini
xtiidxa binniyoxho'.
Gasti ngá rizaacasi guidxilayú
tu bisaana lanu rari' gunna chahui'
zadxelasa'nu ne biyoxho' bixhose guira' ca bi
ni zeeda neza guiá
ni rucuude yaga ni jmá nadipa' suhuua
ni rigapa lu binni
ngá nga ni zuni binni guizá.
Ra gastí' dani cu' bandá'
xha'na' ti gubidxa ndá'
ni rusiana dxitaladi binni
ne zia' rusunisa
ni rucaguí guidiladi
ra ca ngá gunibiou' dxiiña.

XI

Gasti ni guchibi lii guidxilayú dí'
ti ne lii gule tobi
ne zié ne lii girá' ra zalu'

xquéndalu'
ni biseenda
beedxe
yaga
ne guié.

La casa del ombligo

I

Tu vientre está habitado
dijo la niña que vive del otro lado del río
–a que habla con los espíritus–.
Lo leyó en tu mirada
porque es demasiado el brillo de tus ojos.
Te miras diferente
dijeron las mujeres más ancianas
turgentes se notan tus senos
anchas tus caderas,
encendidas tus mejillas.

II

Pleno es tu vientre
redonda casa del sol.
Alegres están los de tu casa
la comadrona anunció
que debajo de tu montaña
saldrá un hijo varón
si tu vientre fuera una hamaca
vendría una niña en flor.

III

El dolor se aprieta en tu vientre
se expanden tus caderas
un baño de agua tibia

al muchacho relaja
en cuclillas debes sentarte
para que pronto tu hijo nazca
entre los dientes un trapo viejo
que al dolor bien guarda.

IV

Canta la mujer:
Niño hermoso
al que más ama mi corazón
tu padre el que te ama
ha rasgado la tierra
a los pies de un árbol grande
para guardar la olla casa de tu ombligo
La olla es ancha y fresca
para que el alma de tu ser descansa
protegida por la tierra de los abuelos
la que humedecieron con sudor
la que bendijeron con su trabajo
El árbol es frondoso
amplia su sombra
largos y fuertes sus brazos
para que no exista día en que el sol te lastime
ni haya viento del norte que te derribe.

V

Floreció el hijo de tu vientre
las ancianas esperan la casa de su ombligo
de pie está la olla de barro que habrá de guardarla
para que grande sea el niño.
Los de tu casa pusieron sal en la puerta
para avisar a los espíritus
que un nuevo zapoteca ha florecido
ellos enviarán para tu hijo un nagual
que lo acompañará en el camino
lo guardará de todos los males
cuidará bien su destino.

VI

Canta la abuela:

Abre tu corazón, hijo mío
ablanda tus oídos
mira bien lo que platico
sostén fuerte las palabras de los ancianos
que el viento no se las lleve
porque otro será el que las atrape
las enredará
las afileará
y vendrá a nosotros
con nuestra propia palabra
querrá engañarnos
como sucedió hace tiempo
cuando nuestros padres grandes
los antiguos zapotecas
habitaron sobre las nubes.

VII

Una sola nube fue nuestra casa
nosotros fuimos uno
alegre fue nuestro canto
uno solo fue nuestro corazón
el día en que tigres
piedras
y árboles
nuestros padres
nos dieron forma.

VIII

Un día llegó el más viejo de los vientos
se llevó el canto de los zapotecos
su mano lo esparció sobre la tierra
y no faltó el demonio
que lo aprehendió

el que jugó con las palabras
las enredó todas
corrompió el canto alegre
y lo devolvió a las nubes
ese día sus habitantes se dispersaron.

IX

Aves de alegre plumaje
a la tierra a nuestros abuelos trajeron
y nos enseñaron a amar
cada parte que toca nuestro pie
unos en las montañas
unos junto al río
otros cerca del mar.
Los ancianos bendijeron la tierra
les enseñaron a los varones
a depositar su semilla en ella
a las mujeres pidieron
ofrendar el fruto de su vientre.
Abierta la boca de la tierra
húmeda
recibe la primera morada del zapoteca
ella bien guarda tu ombligo
poderoso es el vientre de la tierra
y donde sea que caminen tus pasos
tu corazón siempre será del sur.

X

Canta el hombre:
Abre bien tu corazón, hijo mío,
para que grabadas queden
las palabras de los antiguos.
Nada en esta tierra es casualidad
quienes aquí nos dejaron bien supieron
que frente al viento padre de todos los vientos
el que llega del norte

el que doblega al árbol más fuerte
y golpea los rostros
se forma la gente recia.
Sin montañas que hagan sombra
bajo el sol más candente
el que hace arder hasta los huesos
con el sudor abundante
con la piel encendida
conocerás el trabajo.

XI

Que nada te asuste sobre la tierra
pues contigo nació
el que acompaña tus pasos
alma de tu ser
al que para guardarte mandaron
tigres
árboles
y peñascos.

Karen Villeda



Es la autora más joven de esta breve antología. Nacida en Tlaxcala, México, en 1985, además de haber publicado libros para niños, es autora de cuatro poemarios: *Tesouro* (2010), *Babia* (2011), libro de poesía visual, *Dodo* (2013), *Constantinopla* (2013). Es colaboradora habitual en las revistas *Letras Libres* y *Nexos*.

Karen ha recibido numerosos premios en reconocimiento a su labor poética, entre ellos, el Premio Nacional de Poesía Joven “Elías Nandino”, en 2013, y su obra ha sido traducida a numerosas lenguas. Su escritura, original, de gran sensibilidad e inteligencia, contenida en múltiples expresiones y con un estilo poético propio -donde el lenguaje es el elemento central de su exploración y un espacio de reivindicación de la libertad- se alinea con la poesía que está configurando el siglo XXI (Cross, Elsa, junio 2012).

Al igual que Aurelio Ansiain, Villeda ha encontrado en los espacios multimedia una vía de expresión idónea para su poesía:

“El poema es un lenguaje de programación, es un entorno hipermediático, es un meme que se puede popularizar a través de Internet. Creo en una poética tecnológica. Creo en el poema como un algoritmo. Busco un poema de dispositivo que circule y se consuma con múltiples lecturas. Quiero pasar del texto al hipertexto” (Villeda, K. 2018).

Villeda concibe el espacio multimedia como un punto donde la poesía se aleja de forma disruptiva de la tradición milenaria, un espacio donde se versifica como un *poetis vivendi*, donde el poeta hace arte electrónico, poesía multimedia. Con esta convicción, Villeda crea LABO: laboratorio de ciberpoesía (www.labo.com.mx), al que se sumó el proyecto POETronicA (www.poetronica.net), medios en los que se concreta su experiencia de poesía digital.

Dodo (2013) es la búsqueda de un poema total, en el que se pretende la precisión estilística y que despliega una polifonía de voces de personajes de novelas de aventuras conjugados con canciones infantiles contribuyen, amalgama que contribuye a configurar un libro de símbolos poderosos. A continuación, reproducimos un poema del mencionado poemario:

III. HUELLA DEL DODO

Siete lenguas, catorce brazos violando a Mauricio. Pares y más pares de labios gruesos. Una fina línea. Lo llaman “El Mongol” por sus labios. *No habla, solamente nos asienta o niega*. El Mongol deja caer los párpados, su rostro tiene un solo rasgo: el horizonte. Mauricio se parte.

Escuchamos gruñir a El Mongol, nos despierta. Istmo de fauces. *Rezamos con más fe ahora que nunca*. El Mongol ladra. El Almirante lame con fruición su rostro. Luciérnagas, son una estrella caída en desgracia. El *Güeldres* mohoso sin catorce brazos, moscas.

El sol no deja de mirarnos fijamente. Siete espaldas descarapeladas. Siete arcabuces pesan más que el ancla. *Estamos tan agotados que tomamos la siesta.* El Mongol duerme al sol, sin tostarse. Catorce pulgares, siete pitos estancados en Mauricio. Una verdad demográfica.

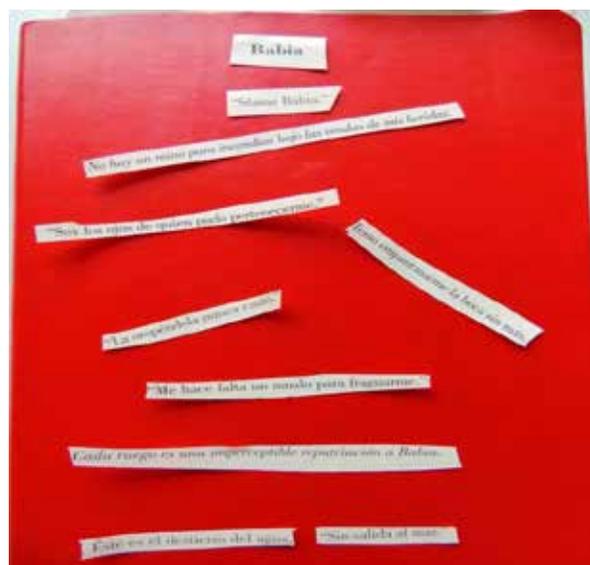
El Mongol está hecho un ovillo y da más miedo que el mar encolerizado. Manos sobre la nuca de El Mongol. No se inmuta. Seis marineros son atraídos por el rompiente. Una ola burlándose. Doce tobillos correrán mañana a lo ancho. Una, una fina línea para El Almirante.

Aliento de dientes de león, hierba chamuscada. Pares y pares de labios olvidando nombres. El Mongol balbucea una canción de cuna. “Pra lapra pran lapra lapra pra pran”. Percusión de siempre. Mauricio se reverdece. Lentejuelas blancas, doce pezones para El Almirante.

Mascamos la caña de azúcar como tabaco. Ballenas de ensueño. Seis cabezas que se aferran al mar. *Mascamos y mascamos.* Seis farsantes se ilusionan con un arpón. Plataforma de hielo. El soberbio mentón de El Mongol, endurecido.

El Almirante puntea la ruta a seguir. El Mongol hace una mueca, le aplaudimos. Seis arcabuces desenfundan. El Mongol suspira y El Pelirrojo coquetea. *Me quedo solo, extraño sus dedos tibios.* El Mongol da un paso hacia atrás. Hay una huella intrusa, cristales sobre la arena. (Dodo, 2013, Premio Nacional de Poesía “Elías Nandino”).

Concluimos esta breve antología con uno de los poemas visuales de Villeda, del espacio multimedia POETronica, como muestra de expresión poética poco convencional y rupturista con las poéticas tradicionales.



(Villeda, K. (2011). Recuperado de <http://www.poetronica.net/poesiamultimedia.html>)

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Aurelio Asiain. (2013). Recuperado de <http://patipenaloza.blogspot.com/2013/09/aurelio-asiain-poesia-japon-y-twitter.html>

Cross, E. (2012). Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Karen_Villeda

Prieto, F. “Javier Sicilia: tríptico del Desierto”, Revista de la Universidad Nacional. Recuperado de : <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/6509/pdfs/65prieto.pdf>

Silvina Manzano Añorve, M.A. (2007). “El misterio de dios, la poesía de Javier Sicilia”, Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo”, ISSN 2007 – 7467.

Paz, O. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Aurelio_Asiain

